

**Título:**

**El sistema electoral venezolano. Razones para una ruptura**

**Por: Lic. Yunior Aguirre Fonseca.**

**Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa.**

[yaguirref@ismm.edu.cu](mailto:yaguirref@ismm.edu.cu)

**La superación del “*status quo*” en toda América Latina, no será nunca el resultado de una suerte de pacto con los defensores del paradigma ideológico dominante, ello dependerá, básicamente, de una ruptura con tales cánones.**

**El autor.**

### **A modo de introducción**

Los procesos sociales más avanzados en cuanto a logros democráticos integrales han tomado muy en serio la cuestión electoral en sus respectivos países. Ello se debe a las arbitrariedades de los procesos electorales dirigidos por los partidos políticos tradicionales. Procesos todos, desprovistos de los principios elementales que deben caracterizar a un sistema electoral con grados apreciables de democracia. De manera que el funcionamiento de la autoridad electoral según los principios que le deben ser inherentes, no responderá a una u otra institución en particular, sino a la transparencia del proceso mismo, o sea, de las actividades que deben concretarse a fin del buen desempeño del proceso electoral.

De aquí que los procesos sociales con avances democráticos más notables en los últimos años, posean una institucionalidad electoral caracterizada por un conjunto de principios fundamentales, a saber: La independencia orgánica; autonomía funcional y presupuestaria; la despartidización de los organismos electorales; la imparcialidad; la participación ciudadana; la transparencia; la celeridad en el acto de votación y escrutinio, según lo reconoce la constitución de la República Bolivariana de Venezuela en su artículo 294.

Tan fuerte fue la huella de ilegitimidad en el actuar de los partidos políticos tradicionales en materia electoral, que se llegó a considerar que con procesos electorales relativamente estables; con gobiernos civiles que garantizaran ciertos grados permisibles de democracia, los sistemas políticos marchaban a puerto seguro. Peor aún, ha sido tanto el uso, y hasta el abuso sobre el término democracia, que algunos de modo irresponsable, han planteado a nivel académico, o no, que ya la democracia ha sido superada, o lo que es lo mismo, que ya no es necesario hablar de ella; lo cual, a nuestro modo de ver, es un error muy lamentable.

Los procesos electorales, a pesar de los esfuerzos realizados por líderes políticos como Chávez y Maduro, en la década anterior y la presente, muestran todo lo que resta por hacer en materia de cultura política, de todo el

esfuerzo necesario para alcanzar un grado de civismo capaz de contrarrestar los golpes de la derecha extremista. Aquí, como trataremos de mostrar, las verdaderas reglas del juego, deben ser un resultado del respeto al orden constitucional, y nunca de su violación en contra de los intereses de las mayorías, como se observa hoy día en Venezuela.

Conviene no olvidar la idea asumida por los sectores liberales – burgueses, los cuales asumen que la estabilidad de los procesos electorales es el pilar fundamental de una democracia eficiente, desde luego, asociados estos, a atributos esenciales de la teoría sistémica política burguesa, dígase legitimidad, gobernabilidad, o eufemismos como políticas de ajuste estructural, entre otros.

Si bien a nivel académico se aprecian posiciones como las mencionadas, se observan notables esfuerzos de la dirección política de la Revolución Bolivariana, en virtud de enfrentar tamaña realidad. No menos importante resulta una explicación coherente acerca de los logros de este proceso revolucionario; por consiguiente, se precisa dar un sentido político de mayor amplitud a los procesos electorales: los procesos electorales no deben ser valorados por el pueblo venezolano, como una mera competencia entre dos o más candidatos, a este aspecto, y otros relacionados con él, se encamina el presente artículo.

### **Inconsistencias de los procesos electorales en los marcos del sistema electoral burgués**

Dentro del análisis de los procesos electorales resulta significativo hacer notar que las cuestiones técnicas propias de la actividad electoral deben ser vistas como un instrumento en manos de las masas populares para afianzar el proceso de transformaciones, y no como un mero recurso electoral. Se incurre en un desliz incuestionable ante el hecho de no tomar en cuenta que los elementos técnicos representan un punto de avance y no un retroceso para el sistema político venezolano; aunque este es un aspecto secundario en nuestro presente trabajo, frente a la objetividad que debe caracterizar a los procesos electorales en el país.

Si bien es cierto que las llamadas operaciones electorales representan un escenario legítimo de ascenso al poder de una u otra fuerza política, por esa misma razón estos procesos deben ser valorados con mayor rigor, tanto por las masas populares, como por las fuerzas políticas revolucionarias. De modo que el desarrollo de su actividad se sitúa más allá de las campañas electorales, pues la cuestión de fondo rebasa a un mero proceso político de aceptación o no de un programa político con independencia de su alcance social.

La problemática electoral en América Latina presenta como asunto central, no sólo su reformulación “*per se*”, sino la superación de los cánones que tradicionalmente han guiado su funcionamiento, de ahí que algunos de sus más lúcidos representantes hayan defendido de un modo tan ferviente la conservación de los más “puros” cánones del liberalismo burgués, mostrando tanta euforia política frente a un supuesto triunfo chavista en la propuesta de

referendo del año 2007<sup>1</sup>. A pesar de la victoria opositora en el referido referendo, la situación real ilustra un contexto marcado por la desesperación de una oposición orientada al logro de sus propósitos, sin atender a los medios que utiliza para ello, en franca violación de todo principio democrático.

La oposición venezolana como se ha visto, al romper el orden constitucional, obliga a la defensa legítima de los partidarios del partido en el poder, o sea, del orden constitucional, pues esta oposición trata de imponer unas reglas del juego que no son las legítimas, utilizando la expresión de Atilio Boron<sup>2</sup>. Pues sería en extremo ingenuo pensar en la construcción de una sociedad diferente a la capitalista, a partir de los patrones propios de esa sociedad, o peor aún, de aceptar que los defensores de ese oprobioso régimen las impongan. La superación del “*status quo*” en América Latina y en el contexto de análisis, no será nunca el resultado de una suerte de pacto con los defensores del paradigma ideológico dominante, ello dependerá, básicamente de la ruptura con tales cánones.

Las actitudes violentas que imponen algunos grupos que no aceptan los beneficios que el gobierno ofrece a los más necesitados, nos sitúa frente a un proceso que, necesariamente, debe ser democrático para unos y, lógicamente, tendrá que ser coercitivo para los enemigos de las mayorías, todo por obra y gracia del repugnante interés económico que pretenden imponer estos opositores al gobierno. Esta pugna política coloca como centro del debate el tan tratado como manipulado problema del ideal de democracia, es por ello que le asiste razón al profesor Daniel Rafuls Pineda cuando advierte:

“(…) la DEMOCRACIA, mientras exista, independientemente de la manipulación que sobre ella se haga, seguirá siendo excluyente. Más allá de las ideologías, lo esencial, para legitimar lo justo de un sistema político, no es en qué país funciona de manera más estable el pluripartidismo, sino qué proyecto de PARTICIPACION POLITICA, brinda mayor cobertura a las necesidades sociales de la mayor parte de sus hijos.”<sup>3</sup>

---

1 En esta línea crítica destaca el trabajo de: Allan R. Brewer – Carías, Reforma Electoral en el sistema político en Venezuela, 2007, donde este autor efectúa una fuerte defensa en apoyo a la derrota chavista en referendo de ese año, el cual, como se sabe, redundó en una derrota de la victoria chavista.

2Boron, Atilio A: Diálogos sobre el poder, el Estado y la Revolución, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2006, pp. 58- 60.

3Pineda Rafuls, Daniel: Democracia vs. Participación Política, más allá de las ideologías, artículo inédito que su autor facilitó al autor del presente trabajo.

Aquí un elemento de la mayor importancia está entre la diferencia que implica llegar al gobierno y conquistar el poder, como acertadamente examina el profesor Boron:

“(…) el poder no es una cosa, es evidente. Es una construcción social, y eso, por lo menos para mí, está clarísimo. Y que el poder es más que el Estado, eso también es cierto. Pero el Estado es la institución central del poder, y no es posible hacerse la menor ilusión de tomar el poder en una sociedad determinada sin conquistar una de las instancias decisivas de ese poder, que no es otra cosa que el Estado”.

El hecho de que el Estado sea la “institución central del poder” como bien expone el académico argentino, es lo que explica como en medio de todas las dificultades que han enfrentado los dos últimos ejecutivos venezolanos, estos hayan podido sortear tales escollos. El Estado al estar compuesto por un conjunto de aparatos e instituciones y no solamente por la “la administración central” obliga a un control gubernamental de todas esas instituciones, “*so pena*” de perecer en la contienda; por consiguiente, cuando el ejecutivo venezolano tomó el control de la palanca económica fundamental del país, la industria petrolera, estaba tomando un espacio terriblemente importante para el control de la nación, vale decir, para que la situación no se le fuera de las manos. No olvidar que esto se consumó, sólo tras la arremetida golpista del 2002, después que los sectores opositores lograron hacer colapsar la poderosa industria petrolera nacional.

Aquí la ingenuidad política puede redundar en un alto costo social y político, toda vez que se necesita de un conocimiento por parte del pueblo y no sólo por el ejecutivo nacional, de la existencia de un conjunto de figuras políticas en juego, es en este momento en que la cuestión de la soberanía nacional, vista en clave multidimensional reviste especial trascendencia. La verdadera soberanía nacional atañe tanto al ámbito interno como externo, no creo que se pueda hablar de soberanía a medias, un país es soberano o no lo es, y punto. El profesor Daniel Rafuls en el artículo citado señala como problema central, lo que puede ser definido como: la soberanía económica, o sea, que:

“(…) hoy se hace, cada vez, más visible que, en realidad, son las instituciones bancarias y empresas financieras transnacionales las que deciden qué medidas aplicar en cada estado y cómo sortear las crisis económicas, en correspondencia con las necesidades de expansión o restricción de los gastos sociales<sup>4</sup>

<sup>4</sup> En la segunda mitad de la década del 40 del siglo pasado, cuando las economías capitalistas de Europa y Japón habían sido destruidas por las guerras, tanto los gobiernos socialistas, laboristas y socialdemócratas como los conservadores y democristianos, tomando como motor impulsor los 20 mil millones de dólares aportados por el Plan Marshall para levantar esas economías, elevaron los salarios de los trabajadores, crearon nuevas formas de empleo, introdujeron la enseñanza y salud gratuitas, así como otros amplios beneficios a favor de jubilados y demás sectores sociales de bajos recursos (lo que se resumió en la denominación Estado de Bienestar Social General). Curiosamente, hoy, cuando se ha considerado imprescindible elevar los beneficios de las más grandes empresas europeas y norteamericanas, en depresión, tanto los llamados gobiernos de izquierda como los reconocidos tradicionalmente de

para acrecentar las ganancias de los grupos económicos que representan, entonces no hay por qué seguir creyendo en el mito acerca de la validez de la libre competencia entre partidos políticos como si estos, realmente, decidieran algo.”<sup>5</sup>

Con la articulación de todos los factores integrantes del sistema político a partir de un objetivo común: el proceso constante de transformaciones sociales de alcance profundo, se estaría asistiendo a un cambio en favor de construir la sociedad diferente que tanto necesita el pueblo venezolano. Es lo que explica la validez de los aportes de autoras como Isabel Rauber y Marta Harnecker, quienes: “(...) sin negar la importancia del poder tradicional que corresponde al Estado “desde arriba”, tratan de promover su propuesta de “construcción de un poder desde abajo”, explica a renglón seguido el mencionado investigador de la Universidad de La Habana.

En rigor, lo expresado hasta el momento muestra la causa por la cual se hace necesario una crítica categórica, tanto al sistema electoral de carácter liberal burgués, como a los ideólogos que hacen todo un valladar de su no transformación. La cuestión electoral es central en estos análisis, los partidos políticos y la democracia entran en la discusión, por el hecho de ser estos, los primeros, mecanismos de presentación y selección de los representantes de las mayorías, o al menos eso plantean que constituyen, la segunda, se puede expresar como condición de la sociedad civil, y como efectivo disfrute de la libertad por parte de la ciudadanía, dos aspectos que permiten corroborar el comportamiento de los partidos políticos y la sociedad en cuestión en sentido estricto.

### **La derecha venezolana. Fascismo y extremismo político**

La preocupación constante de los opositores venezolanos por la no ruptura de los cánones de la antigua constitución de 1961, de las leyes impulsadas por el gobierno, pero sobre todo, su oposición a cualquier iniciativa

---

derecha, obligados por instituciones como el FMI, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea en el caso del Viejo Continente, decidieron, para recuperar sus gastos, implementar el neoliberalismo, iniciando el desmontaje del Estado de Bienestar y reduciendo, en general las inversiones sociales, lo que se ha expresado en la venta de las propiedades estatales, el aumento del desempleo y la reducción de todo lo que pueda ser considerado necesidades superfluas de la población en el Viejo Continente y en el propio EEUU.

de transformación o que implique ruptura con el conservadurismo por parte del ejecutivo nacional, es el denominador común de la lógica política que siguen estos adversarios gubernamentales, muestra de ello es el trabajo: Reforma Electoral en el sistema político en Venezuela, 2007, de Allan R. Brewer-Carías.

Sería importante visitar la constitución venezolana, buscar la legitimidad o ilegitimidad de las manifestaciones violentas que tales sectores están desarrollando, lo acontecido en el año en curso basta para argumentar una preocupación de esta naturaleza. Se trata de ver si los opositores al gobierno, encuentran en el texto constitucional los argumentos necesarios como para desarrollar tan bárbaras acciones en contra de la población civil, incluso, contra una Fuerza Armada Nacional que sólo ha trabajado por la tranquilidad ciudadana en el país.

El análisis de la ruptura del orden democrático en Venezuela presenta marcados tintes de dos cuestiones bien conocidas para el pensamiento social: el fascismo y el extremismo político, pues si fuera necesario buscar una tendencia política asociada al fascismo, sin dudas, que es el extremismo político uno de sus más cercanos aliados. En este punto nos interesa valorar de manera muy sintética las posiciones de los enemigos de la Revolución Bolivariana en relación a tendencias fascistas y finalmente realizar un acercamiento similar en relación al extremismo político.

En relación al fascismo y sus nexos, es necesario señalar que a diferencia de otras experiencias anteriores como la chilena, la uruguaya o la brasileña, el contexto venezolano no se encuentra bajo el dominio de una dictadura como las que sufrieron aquellas. Pero al igual que en etapas anteriores, en la actualidad, los representantes del imperialismo internacional han quedado como los principales auspiciadores de tales políticas, en esencia, ya no es posible hablar en el caso venezolano de la concurrencia de dos dictaduras, una nacional junto a la internacional.

El fascismo como de seguro sucede en otros contextos, en el caso venezolano se canaliza a través de dinámicos nexos entre:

“(…) el capital financiero formado en numerosos países por el entrelazamiento – en torno al sistema bancario – de las más poderosas industrias, de los sectores más poderosos, más capitalistas del latifundio, del comercio intermediario y en muy estrecha dependencia del imperialismo”<sup>6</sup>.

Bastaría con advertir como una de las más drásticas medidas tomadas por toda la oposición venezolana ha sido, en alianza con los más poderosos representantes del comercio intermediario, voluntariamente, disparar el precio

---

6 Arismendi, Rodney: El fascismo y sus manifestaciones en América Latina, en REBELIÓN TRICONTINENTAL, Ed, Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 196 221.

de los alimentos básicos para los venezolanos, pero nada de esto sucedió de forma aislada, es algo que tiene nexos muy marcados con el resto de los entes de referencia.

En Venezuela se asiste a la réplica de un dossier ya implementado en otros países, dígame Libia, Ucrania, para hacer referencia a los más recientes y exitosos. El manual del golpe suave de Gene Chare, vale decir, que sólo resulta “suave” para su creador intelectual y los ejecutores, pues el carácter violento de sus acciones elimina todo lo “suave” que puedan resultar tales acciones, más de cuarenta muertos en el transcurso del año no pueden ser el resultado de manifestaciones pacíficas, el delito gubernamental en este caso es: el hecho de no permitir la implantación de las reglas del juego de la burguesía nacional y sus acólitos internacionales.

La implicación de terroristas bajo las órdenes de guerrilleros de cuello blanco al servicio del imperio, son la nueva expresión del fascismo que sobre Venezuela está en marcha. Si bien se conoce de la participación de expresidentes como Álvaro Uribe Vélez y Vicente Fox, detrás de los planes contra Venezuela, aquí según lo expuesto arriba se observa la sólida interconexión del programa subversivo y fascista contra Venezuela, lo cual no presenta marcadas distinciones del fenómeno fascista desde la década del sesenta del siglo XX hasta la actualidad. Veamos un elemento distintivo.

A diferencia del Chile de Allende, en el caso venezolano las Fuerzas Armadas han jugado un rol muy distinto a las de sus colegas chilenas bajo las órdenes de Augusto Pinochet en 1973. En el caso de las fuerzas venezolanas, después de la llegada de Chávez al gobierno en 1999, éstas no han permitido el levantamiento de algún militar desafecto al gobierno, o que desde dentro o fuera de él haya podido imponer sus propósitos, lo cual dice mucho de la legitimidad que han logrado los dos últimos gobernantes frente a las fuerzas armadas. De igual manera ya no es posible ocultar la existencia de una alianza cívico - militar en el seno del pueblo venezolano, otra muestra de los logros de Chávez primero, y de Maduro en la actualidad.

El fascismo, tal y como están tratando de imponer los opositores venezolanos, “tiende a crear un poder de contrarrevolución, de opresión, de guerra, de liquidación de todas las formas democráticas con cambios cualitativos en la estructura del Estado” · como bien expresaba en su momento Rodney Arismendi, es esta la idea que conecta a las posturas fascistas de la oposición venezolana con los rasgos del extremismo político, que veremos seguidamente.

Durante los períodos presidenciales del extinto líder Chávez primero, y luego durante el corto tiempo de Maduro en el gobierno, el gobierno bolivariano constantemente presenta todas sus políticas al pueblo, de forma tal que él puede acceder a todo programa político impulsado por el gobierno, lo que ante todo elector con instrucción política es otra de las muestras de legitimidad gubernamental, y sobre todo, se trata de un programa político orientado a los intereses nacionales de las mayorías y no de una élite adinerada. He aquí una diferencia notable en relación a

la oposición venezolana. Así, el nacionalismo verdadero, es aquel afianzado en los intereses de la mayoría y no de sectores selectos de la sociedad y grupos económicos nacionales y foráneos.

Las políticas gubernamentales se apoyan en instrumentos dados a conocer al pueblo, dígame Constitución Política del Estado, Programa de la Patria, leyes del sistema electoral, entre otros, por todo lo anterior, se plantea: la derecha venezolana no presenta un discurso teórico legítimo, y se apoya en el sentido común. La gran prensa opositora que tan eminente servicio presta a estos sectores derechistas, no muestra los grandes “programas sociales” de esta oposición, quizás sea que tales “programas” se encuentren en alguna gaveta en el Departamento de Estado de Estados Unidos, o tal vez en el despacho de Álvaro Uribe.

La derecha venezolana con su actuar abandona los marcos del conservadurismo tradicional para ubicarse en franco terreno de la extrema derecha, para ellos la vía del diálogo o el apego a argumentos probados, a la justicia social en detrimento de la violencia política, no parecen ser atributos que puedan engrosar su agenda política, pero dejemos que sea el profesor Jorge Hernández<sup>7</sup> quien nos ilustre en relación a la diferencia entre conservadores y extremistas, una suerte de confluencia de acciones entre el extremismo y el fascismo, al tiempo que observamos como fascismo y extremismo político son patrones básicos de la actual oposición venezolana.

La postura política extremista de la oposición venezolana se aprecia de manera notable cuando: el gobierno a fin mantener el orden en el país, después de grandes esfuerzos para dialogar con la oposición, éstos se presentaron ante el gobierno como si éste fuera el causante de la violencia en las calles. Pero esta oposición, haciendo reverencia a la acepción del término extremismo, antes y después de las conversaciones con el gobierno nacional, no ha hecho más que suprimir el término gobierno constitucional, por el de oposición violenta e inconstitucional, a pesar de que existen suficientes argumentos como para demostrar las acertadas políticas gubernamentales.

Asistimos de este modo a una evidente falta de asimilación del método dialéctico, según lo expresado por Silvano Belligni<sup>8</sup>. Este autor plantea otra cuestión de significativa importancia cuando señala, respecto a los extremistas políticos que: “su postura política desemboca en una serie de conductas destructivas que ponen en peligro la

---

<sup>7</sup>El neoconservadurismo, en cambio, aunque tiene los ingredientes que hemos hablado, carece de ese anti – intelectualismo. Se mueve dentro de un grado de elaboración de ideas que se trata de vender mediante los medios de comunicación, el aula universitaria, el ensayo teórico, los textos de envergadura política, el artículo publicístico y periodístico. En términos gramscianos, el neoconservadurismo se mueve más en el plano de la reproducción hegemónica, jerarquizando la ideología, el consenso, la sociedad civil, en tanto el fascismo y las experiencias de extrema derecha están más en el plano de la represión política estatal, de la violencia material, el autoritarismo policial y hasta el terrorismo.”

<sup>8</sup>Belligni, Silvano: Diccionario de Ciencia Política, coordinado por Norberto Bobbio, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, D.F.

estabilidad del sistema y a la estabilidad democrática”. Como se ha tratado de mostrar, las políticas de la oposición en Venezuela colocan como centro de su accionar, la destrucción de toda la estabilidad democrática, de la paz social, de la tranquilidad ciudadana en nombre de sus intereses, es ese último, a juicio de este autor, el más agresivo rasgo del extremismo político.

De igual forma, según se ha podido apreciar, el no cumplimiento de ningún acuerdo, - pues el principal acuerdo que debe cumplir todo contendiente político es la constitucionalidad, siempre que no sea violada por el gobierno en el poder - ha resultado ser el denominador común de los opositores en el país suramericano, situación que permite adjudicarle otro rasgo del extremismo político: “rechazo a todo compromiso, y por tanto, a toda alianza aunque sea parcial o transitoria, (...)”.

### **Electoralismo y democracia**

La notable ruptura del Partido Unido de la Revolución Socialista (PSUV) en relación a los partidos políticos tradicionales, no redundó en solución a un conjunto de problemáticas herencia de los gobiernos anteriores a 1999. Si en el período de la IV República eran notables las debilidades anotadas arriba, la actual coyuntura no significa que estemos en mejores condiciones, toda vez que durante la década del noventa y lo transcurrido del siglo XXI, se han reproducido estos mismos problemas.

Sin desdeñar el peso de estas debilidades de los sistemas electorales, la principal herencia que recibieron los gobiernos de izquierda en América Latina, fue la idea de que el electoralismo era una condición legitimadora del curso “democrático” necesario sinónimo, un camino expedito hacia el buen gobierno, la idea del electoralismo caló tan hondo el pensamiento neoliberal, que uno de sus más acérrimos representantes, Samuel Huntington, llegó a plantear que : “Los gobiernos producidos por elecciones pueden ser corruptos, cortoplacistas, irresponsables, dominados por intereses particulares e incapaces de adoptar políticas exigidas por el bien común. Estas deformaciones los hace no deseables pero de ninguna manera no democráticos”.

**Ningún analista político en la actualidad podrá negar que el electoralismo acompañado de una amplia fragmentación de la izquierda, se presenta como la mejor herramienta del liberalismo burgués, una cuestión que en Venezuela debe ser contrarrestada a toda costa, aquí es de señalada importancia la batalla política en pos de minimizar debilidades de los procesos electorales en los marcos de la Revolución. Este tipo de discurso que se apoya en un rancio conservadurismo toma en cuenta la forma al tiempo que rechaza todo el contenido que debe arrojar una democracia diferente a la burguesa, debe recibir una contundente respuesta desde la izquierda, resultado de una alianza político social de magnitudes siempre crecientes, como respuesta a un conservadurismo tan agresivo.**

Quien tenga duda de ello, no tiene más que echar un vistazo a los porcentajes de los candidatos presidenciales en países como Paraguay, Panamá y Colombia, o sea, al apoyo que han recibido cada uno de los candidatos participantes, sobre todo, del porcentaje del ganador en cada uno de los procesos. Al tiempo que se debe reparar en que en estos ejemplos los niveles de consenso para la construcción de una nueva democracia son prácticamente inexistentes.

El carácter democrático de un sistema político no debe verse, como el resultado de una arremetida violenta contra esta o aquella tendencia política, nunca como un medio de complacencia a una formación política, ello consiste en un mecanismo regulador de la estabilidad política nacional, de la defensa de la integridad de su pueblo, de su soberanía o integridad colectiva.

Utilizar el término democracia para ilustrar el problema de la emancipación social asociada al problema electoral, es resultante de la integridad en las conexiones político, sociales, económicas, culturales y desalienadoras que se advierte en las mediaciones que integran los procesos sociales. El proceso electoral se nos presenta como un eslabón de esa cadena mayor que es el sistema político, el cual, a su vez, regula integralmente el funcionamiento de cualquier sistema social actual.

Así, a pesar de que algunos le atribuyen un alto carácter democrático al sistema electoral venezolano, se hace necesario indagar respecto a las inconsistencias fundamentales que afectan un adecuado ejercicio de la participación en sus marcos, entre ellos destacamos: crecimiento del techo electoral de la oposición respecto a la opción chavista, abstencionismo, clientelismo, la polarización del voto popular, ampliación del voto para los sectores opositores a la Revolución Bolivariana, imitación de las fuerzas políticas de la oposición a los postulados electorales sostenidos por sus homólogos norteamericanos, inactividad de las organizaciones populares, unido a los elementos anteriores, y sin hacer de ello una cuestión central en la investigación, aunque trasciende a ella, se aprecia una notable ausencia de cultura política en importantes sectores de la sociedad venezolana.

“A pesar de que la votación chavista en la elección Presidencial de 2012, fue la segunda más alta en la historia electoral de la Revolución bolivariana (43,67%), Hugo Chávez aventajó a Enrique Capriles, con la menor diferencia histórica entre Chávez y cualquier otro candidato opositor desde su victoria electoral en 1998. Este resultado se debió, por una parte, al incremento del techo electoral opositor de 31,2% a 35,04%; mientras que la fuerza política chavista no alcanzó su techo electoral. El sorpresivo resultado electoral del 14 de abril de 2013, tras la muerte de Chávez, obliga a seguir muy de cerca la situación venezolana. La urgencia viene derivada de la escasa diferencia de votos entre Maduro y Capriles, de apenas un 1,59 % de votos (234.935 votos). En números,

la revolución perdió 685.794 votos en relación con los resultados del 7 de octubre, y la derecha elevó su votación en 679.099 votos”<sup>9</sup>

La imitación de las fuerzas políticas opositoras al chavismo de los postulados sostenidos por sus homólogos norteamericanos es una realidad a enfrentar, lo que no debe permitirse es: “garantizarle a los contrarrevolucionarios, a una oposición fascista, la posibilidad de disfrutar de los beneficios que otorga una nueva y más amplia democracia, lo cual sería incurrir en un gravísimo error”, según sostiene Atilio Boron. A pesar de que una parte de los electores han optado por su filiación a algún grupo político, no es menos cierto que un porcentaje importante no se proyecta a filiación política alguna. En los últimos años son pequeñas agrupaciones políticas las que han dado lugar, en momentos de elecciones, a coaliciones de organizaciones que conforman una especie de sistema de partidos, o alianzas políticas.

El conjunto de postulados aún vigentes permiten que se reproduzcan males sociales que únicamente son herencia del viejo sistema liberal burgués. Es aquí donde cobran significado las organizaciones populares, que todavía adolecen de capacidad política para ser ejecutoras directas de sus derechos políticos, y ya no instrumentos de sectores burgueses, que tanto se esfuerzan por hacer abortar la Revolución. Por consiguiente, es central la necesidad de un conocimiento cabal por parte del pueblo, en particular, en relación a lo existente en materia de herramientas políticas al uso, al mismo tiempo, urge el conocimiento de las limitaciones de las instituciones existentes.

El asunto de la democracia recorre todo el marco de la exposición en curso, ello se debe a que: se incurre en un error al tratar las categorías asociadas al sistema político al margen de su relación con la democracia. De tal manera que, si la democracia es un atributo de la sociedad política (Estado), no es posible sostener la idea de una democracia como atributo de la sociedad civil sin un acercamiento entre ambos entes, lo que da lugar a la manifestación de dos aspectos esenciales, en primer lugar, la realización de los actores políticos y su consiguiente manifestación en la pluralidad de expresiones en la vida social, en segundo lugar, las manifestaciones de aquí resultantes deben ser monitoreadas por sus defensores, tanto políticos, como por los sectores sociales, pues de ello depende, en no escasa medida, la realización de la democracia.

---

**9 Espronceda Rodríguez, Willian: Análisis del comportamiento electoral en Venezuela a partir de los resultados de las elecciones presidenciales de 2013. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Estudios Políticos y Sociales, Universidad de La Habana.**

Lo anterior remite a considerar la necesidad de un efectivo goce de la libertad por parte de la ciudadanía, así como de una responsabilidad social de ésta en su conquista, sería un error admitir que sólo la vanguardia política es responsable por un “*status*” libertario, en tanto vehículo de conquista democrática<sup>10</sup> en el sentido riguroso del término. En tal sentido, la guerra cultural real que despliega el capitalismo es un obstáculo de gran significación a enfrentar, al reconocer al ciudadano como el ente fundamental en el proceso de construcción de la realidad social, que por su esencia debe ser opuesta a la reproducción del paradigma ideológico dominante y, por tanto, proporcional a la conquista de la hegemonía cultural de carácter humanista.

El pluralismo político e ideológico como condición del reconocimiento del otro, como medio de apertura de nuevos cauces para el fortalecimiento de la democracia, y por consiguiente, como condición del respeto a los derechos humanos establece un tríptico de incuestionable significación para nuestro contexto de análisis, el cual, como se ha expresado, encuentra su mayor valladar en la oposición fascista y extremista.

El avance o retroceso de la democracia como condición de la sociedad civil y por extensión, de la ciudadanía según el propio Boron, enfrenta un tercer elemento de importancia cardinal: “la existencia de un conjunto de instituciones y reglas del juego claras e inequívocas, que permita garantizar – dentro de ciertos límites, por supuesto – el carácter “relativamente incierto” de los resultados del proceso político, tanto en el plano decisorial como en el puramente electoral”.

La existencia de este conjunto complejo de reglas del juego claras e inequívocas es amenazada por los representantes de las élites políticas y económicas, tanto nacionales como foráneas, que de modo constante subvierten las normas del orden constitucional, en detrimento de la voluntad de las mayorías; así como, del favor que reciben los opositores a los cambios revolucionarios de los cánones del liberalismo burgués aún prevalecientes, pues: “(...) una democracia sustantiva o integral no puede sostenerse ni sobrevivir por demasiado

---

10 Al respecto, el luchador salvadoreño, Schafik Jorge Handal señala: “Un cuarto rasgo de la democracia será su dedicación a compartir la libertad e intereses del colectivo y del individuo. Debe estimularse la iniciativa individual, creándose cauces para que las personas y pequeños colectivos puedan resolver con gran creatividad un sinnúmero de problemas que jamás serían resueltos por la administración central del Estado”. Este rasgo no remite a otro factor ineludible, es decir, resultante del anterior: “(...) el respeto de los derechos humanos. El control popular deberá sin falta constituirse en verificador de la vigencia y respeto a los derechos humanos. (...)” En relación al caso que nos ocupa, es preciso apuntar que el Gobierno Revolucionario Bolivariano es en estos momentos uno de los principales exponentes en todo el mundo en cuanto a derechos y libertades políticas, alcanzado importantes espacios en tales propósitos, en otros hasta ha superado lo que podría considerarse para unos, como el límite de lo posible, para otros, los excesos de la democracia, según la tendencia política en cuestión. Para valorar lo expresado aquí, es preciso tomar en cuenta los logros de la constituyente de 1998, así como el resto de las legislaciones de corte popular, aunque lo establecido necesita de una realización práctica, la cual a su vez, enfrenta todas la inconsistencias expresadas a lo largo de la exposición.

tiempo, aún como régimen político, si sus raíces se hundieren sobre un tipo de sociedad caracterizada por estructuras, instituciones e ideologías antagónicas u hostiles a su espíritu”<sup>11</sup>.

El tratamiento al fenómeno de la democracia en tanto reflejo de parte inherente a mediaciones político – sociales básicas, no debe ser visto como mecanismo de aceptación de una voluntad política en detrimento de otra, pues ello, como es lógico, generaría un clima de anarquía política de consecuencias nefastas para toda sociedad donde se produzca. Siguiendo al intelectual cubano Julio César Guanche la clave de toda estrategia de ampliación de la democracia no radica esencialmente en el consenso, sino en la socialización del poder, una verdadera estabilidad democrática ha de ser resultante de una política social de socialización del poder, y nunca de la aceptación de una línea política frente al desconocimiento de otra<sup>12</sup>.

Sirva este argumento para apoyar el interés propuesto: Después del ejemplo sin precedentes de Simón Bolívar, los anales de la historia venezolana no recuerdan a dos líderes políticos que hayan dado una batalla por la dignidad, la soberanía, la vida y el humanismo en sentido estricto del término, como los casos Hugo Chávez y Nicolás Maduro, aquí no cabe retórica alguna, sino sentido de la justicia. Que hable todo el que posea sentido de la justicia, de la dignidad, del humanismo, que hablen los humildes y saldrá a la luz la voz popular, plena e irrefutable.

### **A modo de cierre**

En relación a la temática electoral es preciso sostener que ante la diversidad de inconsistencias de tales procesos en el contexto de la Revolución Bolivariana en tanto objeto de estudio, cualquier visión crítica y transformadora puede advertir sin amplio esfuerzo, el conjunto de inconsistencias que le acompañan. Sería dogmático no reconocer tan evidentes anomalías, la lógica política tal y como funciona en la actualidad bajo los cánones de la

---

11 A partir de la claridad en el asunto de la influencia del poderío económico frente a cualquier estrategia gubernamental, conviene analizar los trabajos realizados por István Meszáros sobre el socialismo del siglo XXI, y publicados en la revista Marx Ahora entre 2008 y 2009.

12 Al respecto Schafik Jorge Handal sostiene: “Un proceso de esta naturaleza no percibe despojar de sus libertades a los sectores tradicionalmente dominantes, excepto de su posibilidad de volver a despojar al pueblo de su poder y democracia por la vía de conspiración y la guerra. Se trata, justamente de un nuevo orden democrático, ahora de corte popular”. Este aspecto se encuentra en estrecha relación con todo lo realizado en Venezuela por avanzar de la democracia política a la social, a través de otorgar cuotas de poder a las organizaciones populares, un asunto en el que a juicio de este autor, se juega el futuro democrático no sólo del contexto venezolano, sino de cualquier contexto con pretensiones similares.

democracia liberal, constituyen un medio de perpetuación de unas condiciones que son parte del problema y no de su solución.

La identificación y denuncia constante a los enemigos del chavismo en una tarea inexcusable del gobierno en el poder, además de la responsabilidad de todo ciudadano en el contexto nacional y fuera de él en esta tarea, de tal manera que: si para la oposición los medios de información son una herramienta primordial, para los sectores revolucionarios la denuncia de los desmanes opositores no lo puede ser menos.

Visto el criterio de algunos autores, además del propio, la democracia es concebida, no como la permisividad o rigurosidad de las políticas oficiales, sino como el proceso resultante del concurso de todos los actores sociales implicados en la praxis política transformadora, no se trata de someter a los sectores llamados opositores a una suerte de suicidio político, pero no es viable permitir su pleno dominio del espectro político, si como apuntamos arriba, el poder es una construcción social, es la sociedad la encargada de definir su destino político, en estrecha vinculación con la vanguardia política, no es la anarquía política lo que prima en este proyecto de construcción social. Es el concurso de todos los actores implicados la garantía de un curso ascendente de la construcción democrática.

Desatar las fuerzas de la creatividad, la imaginación y el espíritu transformador es un vehículo central en esta pretensión, además de la cultura política y el interés por alcanzar una virtud cívica, aspectos todos que sólo se alcanzan a partir de combinar la voluntad política con el espíritu humanista, emancipador, así como el interés de ser y construir ciudadanos racionalmente cultos, lo que de modo inevitable, abre potencialidades para construir una sociedad cualitativamente superior a la capitalista.

Todo indica que las sociedades de hoy - con independencia del rol de los mencionados postulados del liberalismo burgués - adolecen de las herramientas políticas básicas, para encausar un camino político que tribute a una emancipación política plena, es decir, como resultado de la voluntad de los ciudadanos de decidir de forma autónoma su destino político, lo que es igual a la capacidad y posibilidad de ser verdaderos ciudadanos en el sentido riguroso del término.

Otro error político se puede derivar del hecho de priorizar unos espacios o unas políticas en detrimento de otros u otras, el redescubrimiento democrático debe ser lo más integral que le sea posible a la acción de los sujetos envueltos en la praxis política transformadora. Por consiguiente, la insistencia en una ruptura con los cánones establecidos por la democracia liberal burguesa no es una cuestión utópica, sino una posibilidad de emancipación política del pueblo venezolano, pues adecuarse a las circunstancias sólo puede traer como resultado más capitalismo, su superación constante, la instauración de una sociedad cultural y democráticamente superior.

## **Bibliografías:**

1. Arismendi, Rodney: El fascismo y sus manifestaciones en América Latina, en REBELIÓN TRICONTINENTAL, Ed, Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 196 221.
2. Brewer – Carías, Allan R. : Reforma Electoral en el sistema político en Venezuela, 2007, ver: <http://www.juridicas.unam.mx>
3. Boron, Atilio A: Diálogos sobre el poder, el Estado y la Revolución, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2006.
4. Belligni, Silvano: Diccionario de Ciencia Política, coordinado por Norberto Bobbio, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, D.F.
5. Espronceda Rodríguez, Willian: “Análisis del comportamiento electoral en Venezuela a partir de los resultados de las elecciones presidenciales de 2013”. Ponencia presentada en el X Encuentro Internacional de Estudios Políticos y Sociales, Universidad de La Habana.
6. Neoconservadurismo, poder y cultura política, en revista Temas, No. 57 enero – marzo de 2009.
7. Pineda Rafuls, Daniel: Democracia vs. Participación Política, más allá de las ideologías, artículo inédito que su autor facilitó al autor del presente trabajo.